

“Pobrecito”.

Lic. Galo Guerra. Psicólogo Modificador de Conducta,
Director del Instituto Conductual de Costa Rica
Oficina 255 1380 correo galo@incocr.org

Parte de la idiosincrasia de nuestro país es la desafortunada costumbre de alcahuetear a quienes rinden menos porque “pobrecitos”. Bajo esta frase se intenta disfrazar una tolerancia a la mediocridad, disfrazándola de empatía, la cual si es realmente una virtud humana.

Veamos algunos ejemplos. Si algún niño en la escuela tiene problemas para desarrollar cierta habilidad básica requisito de un curso, en ocasiones se le perdona la falta y se le permite pasar de año por la razón que ya se mencionó... “pobrecito”.

Hay personas que intentan lograr mantenerse en un trabajo con el sistema de la lástima, intentando a toda costa generar misericordia en sus compañeros y jefes, y así se disfraza que simple y llanamente no da la talla para el empleo.

Es muy común que en una familia algún miembro intente obtener de sus familiares apoyo, visitas, comprensión o dinero con el mismo argumento. Para ello utilizan una larga perorata de excusas y situaciones de conmiseración que sería casi imposible citar acá pues el espacio no alcanzaría.

La lista de ejemplos es tan extensa que no vale la pena extenderse demasiado. El punto importante acá es que el “pobrecito” victimiza a la persona que es sujeta de conmiseración. La actitud psicológica que se asume es la de minusválido, y se convierte en una persona incapaz de salir adelante por sí misma. La lástima se convierte en su forma de relación con el mundo, intentando a toda costa conseguir cosas por esta vía.

Al victimizar a otro ser humano no se le hace un favor, se le lesiona gravemente su valor personal y se menosprecian sus verdaderas capacidades, a la larga es más nociva que beneficiosa esta actitud que queremos disfrazar de benevolencia.

La empatía por otro lado es la capacidad que se posee de comprender las circunstancias que rodean a otro ser humano, pudiendo ponerme en sus zapatos, y sentir lo que la otra persona siente. Ello no implica alcahuetear todo lo que se le ocurra, es entender su posición, y permitir que la persona se levante. Como se ve, son dos cosas realmente distintas.